

lida, castiza, perfecta y verdadera; de que se encuentren tan pocos discípulos legítimos de Jesucristo. Es menester seguir á este Señor en todo y por todo; pero mientras tanto solo se escucha la voz de la carne y de la sangre. Es indispensable aborrecerse á sí mismo, mortificar los sentidos, llevar su cruz. ¿Parécete de buena fe que sigues esta doctrina?

— ¡Mi Dios! ¿qué conducta es la nuestra? Oímos, recibimos como oráculos las palabras de Jesucristo; con todo eso no son ellas la regla de nuestras costumbres: ¡estas son muy opuestas á su doctrina, y sin embargo vivimos como amodorrados en una profunda seguridad!

Reconozco, Señor, siento y palpo por vuestra infinita misericordia, mis ilusiones y mi error. Haced que me aproveche de este conocimiento, y que estando convencido, como lo estoy, de la verdad de vuestra doctrina, y de la santidad de vuestra moral, sea ésta en adelante la única regla de todas mis operaciones.

JACULATORIAS.—Dignaos, Señor, de hacer que camine siempre por la regla de vuestros preceptos. (*Psalm. 118.*)

¡Ah Señor! ¿á quién iremos? vuestras palabras son de vida eterna. (*Joan. 6.*)

#### PROPOSITOS.

1 Cuando solo hay un camino para arribar al término adonde se quiere ir, es necedad detenerse en consultar qué camino se ha de escoger. No hay mas que una fe y una doctrina en nuestra religion; no hay, ni puede haber mas que una moral, que es la del Evangelio: este es el único camino para el cielo, no hay otro. Será grande estravagancia, será insigne locura buscarle. Sincero desapego de todos los bienes criados, desprendimiento de la carne y sangre, victoria de las pasiones, odio santo de sí mismo: este es el único camino que guía á la salvacion. ¿Siguesle tú? pues está cierto que cualquiera otro sendero te desvia de ella. *Hay un camino que al hombre le parece derecho*, dice el Sabio, *y su paradero es la muerte.* ¿Buscas acaso confesores anchos y contemplativos? ¿Buscas por ventura moral y opiniones laxas? Si no buscas esto, ¿qué motivo tienes para preferir ese confesor á otro? ¿No será acaso porque no te acomoda el prudente rigor de este; y se halla mejor tu amor propio, tu inmortificacion y tu cobardia con la indulgencia de aquel? ¡Qué compasion, ó por mejor decir, qué insigne locura buscar de propósito una guía para descaminarse! Examina los verdaderos motivos que

tienes para proceder de esta manera; mira que el negocio es de suma importancia, y se arriesga mucho en esponerle á contingencias.

2 Dices que buscas á Dios, pero reflexiona bien si buscas á Dios verdaderamente en ese empleo, en ese estudio, en ese negocio, en esas diversiones; si buscas puramente á Dios en las funciones de tu oficio, en los ejercicios de tu zelo, en los de tu sagrado ministerio. ¿No buscarás acaso tus propios intereses? ¿no te buscarás á tí mismo? Estás consagrado á Dios en el estado eclesiástico ó en el religioso; pero dime, ¿no sirves todavía al mundo? ¿No estás todavía muy apegado á tus parientes? Acuérdate de lo que dijo Jesucristo, que en vano te lisonjeas de ser discípulo suyo si todavía tienes apego á la carne y sangre. No se te pase el día sin solicitar una pronta y sincera reforma en todos estos puntos.

#### DIA XXIX.

#### MARTIROLOGIO.

LA VIGILIA DE SAN ANDRES, apóstol.

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MARTIRES SATURNINO EL VIEJO, Y SISINIO (ó SISMINO) diácono, en Roma, en la via Salaria; los cuales, imperando Maximiano, despues de haber sido mortificados en una larga cárcel, por mandato del prefecto de la ciudad fueron estendidos en el potro, heridos con palos y escorpiones, tostados con hachas encendidas, y últimamente bajándolos del potro fueron degollados. (Aconteció el glorioso martirio de estos Santos el año 304.)

SAN SATURNINO, obispo, en Tolosa de Francia; el cual en tiempo de Decio fué cogido por los gentiles en el capitolio de aquella ciudad, de donde arrojándole desde lo mas alto de las escaleras, se le estrelló la cabeza y le saltó el cerebro, y hecho su cuerpo pedazos, entregó su alma al Criador. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL MARTIRIO DE SAN PARAMON Y DE TRESIENTOS Y SETENTA Y CINCO COMPAÑEROS, en tiempo del emperador Decio y del presidente Aquilino, igualmente (por los años de 254 imperando Decio.)

SAN FILOMENO, mártir, en Ancira; el cual en la persecucion del emperador Aureliano, por mandato del presidente Felix, fué atormentado con el fuego (del cual salió ileso); despues hincándole clavos en las manos y en los pies y últimamente en la cabeza, alcanzó la corona del martirio (glorificando á Dios, el año 275.)

LOS SANTOS MÁRTIRES BLAS Y DEMETRIO, en Veroli (en los primeros siglos de la Iglesia.)

SANTA ILUMINADA, virgen, en Todi. (Al parecer floreció en el siglo II, no habiendo podido conseguir la palma del martirio no obstante

sus deseos. Consagró su integridad virginal á Jesucristo, y murió santamente en Todi, en Italia.)

**SAN SATURNINO, OBISPO Y MÁRTIR.**

**S**IEMPRE fué venerado S. Saturnino como uno de los mas ilustres mártires de la Iglesia Galicana. Fué asociado á S. Dionisio Areopagita para la conquista espiritual de aquel vasto país, que algun dia habia de ser el escudo de la fe, el asilo de la virtud, y el protector de la autoridad de la Iglesia. Acompañóle hasta Arlés: desde allí pasó á Tolosa, donde habiendo hallado los ánimos mas dispuestos para recibir el Evangelio, que los habia encontrado en Carcasona, donde al principio habia hecho alguna mansion, tardó poco en juntar un pequeño rebaño, que reconoció por su pastor á Jesucristo. Por esta razon erigió una iglesia al lado del Capitolio, en la cual predicaba la divina palabra, administraba los sacramentos, y ofrecia al Señor el incruento sacrificio del altar. Luego que le pareció que aquella tierna iglesia se hallaba ya en estado de mantenerse y de acrecentarse por sí misma, sin tener necesidad de su presencia, determinó llevar mas adelante sus conquistas. Dejó en Tolosa á san Papoul para que prosiguiese en el ministerio apostólico, y él se encaminó á Pamplona, donde con la eficacia de su predicacion, con la multitud de sus milagros y con la santidad de su vida convirtió á cuarenta mil personas. La santa iglesia de Toledo tiene por cierto que tambien se extendió hasta aquella ciudad su ardiente zelo por la salvacion de las almas. Dos años se detuvo en Pamplona Saturnino, donde obró tantas maravillas, hizo acciones tan heroicas, que millares de idólatras abrieron los ojos á la luz del Evangelio; pero habiéndose suscitado en este tiempo un sedicioso tumulto en Tolosa, en que padeció glorioso martirio san Papoul, informado Saturnino de esta novedad, juzgó necesaria su presencia en aquel pueblo, para que el rebaño fiel que habia quedado sin pastor, no fuese presa de los lobos carniceros. Partió, pues, en diligencia, llevando consigo la serenidad y la alegría, porque con la persecucion de los gentiles y con la muerte de S. Papoul, todo el país estaba cubierto, á guisa de una espesa nube, de turbacion, de terror y de tristeza. Luego que vieron á Saturnino, cobraron todos nuevo aliento; y teniendo á la frente un caudillo tan experimentado, no temian ya los insultos de sus enemigos los paganos. No se podia ir á la iglesia de los cristianos sin pasar por delante del Capitolio, donde estaba el templo de los idólos; y como era preciso que Saturnino fre-



S. SATURNINO O. Y M.

cuentase aquel camino, sola su presencia bastó para que enmudeciesen los demonios que residían en el templo, para que callasen los oráculos, y para que desapareciesen del todo los prestigios y las ilusiones que se veían en él, sin que al parecer se mezclase en nada nuestro Santo. Quedaron atónitos los sacerdotes de los ídolos á vista de aquel silencio: examinaron la causa, y despues de muchos discursos solo la pudieron atribuir á alguna maniobra de los cristianos. Habiendo observado los frecuentes viajes que hacia Saturnino por delante del Capitolio, depositario de sus mentidas deidades, se persuadieron á que esta era la verdadera causa del silencio de sus dioses, sin considerar que era mucha necedad temer á unos dioses tan cobardes, que ellos mismos temían á vista de los cristianos, y no respetar á aquel que se hacia tan temible á sus mismas imaginarias deidades. Esto mismo los ponía á la vista el desengaño para conocer la vanidad y la ridiculidad de sus ídolos, pues no habia cosa mas natural que este discurso. El Dios de los cristianos hace enmudecer á nuestros dioses solo con la presencia de sus siervos; luego es mas poderoso que todos ellos. Sin duda que aquel Señor debe ser muy terrible; y que las potencias infernales, que nos tienen engañados, saben muy bien que son obras de sus manos; pues cuando no conozcamos que son víctimas de su justicia, estamos tocando con las manos que no pueden resistir á su poder. Para acreditar la superioridad de éste, no se contenta con dominarlas por sí mismo, pues las sujeta, las avasalla, y las encadena con sola la presencia de los que le adoran y le sirven. Así parece que habian de discurrir naturalmente aquellos infieles, pero no discurrieron así; antes bien para reparar el honor de sus dioses, que á su modo de entender consideraban ultrajado, determinaron sacrificarlos por víctima al mismo Saturnino. Pasaba el Santo, segun su costumbre, por el Capitolio, para ir á la iglesia de los cristianos, y aprovechando la ocasion, se echaron sobre él, y le condujeron al mismo Capitolio. Al punto lo rodeó una multitud de ídólatras para vengar la afrenta de sus ídolos: quisieron obligarle á que los ofreciese sacrificio; pero el Santo los respondió con serenidad, y no sin gracia: *Yo me guardaré bien de adorar ni de temer á los que me temen y me respetan á mí; añadiendo despues: no reconozco mas que á un solo Dios verdadero, al cual ofrezco cada dia sacrificio de alabanzas. Vuestros ídolos (sêlo muy bien) son unos infelices demonios, á los cuales ofrecéis vanamente la sangre de animales, ó por mejor decir, la muerte de vuestras almas. Menos era menester para encontrar aquellos ánimos irritados ya con el silencio de sus dioses. Escitóse en el*

templo un gran tumulto, y en un instante se vió cubierto de heridas Saturnino. Un sacerdote de los gentiles le atravesó la espada por el cuerpo: despues le ataron por los pies á la cola de un toro feroz, que por casualidad se habia traído al templo para ser sacrificado; y para irritar mas al enfurecido bruto, le agarrochaban con todo género de instrumentos. Tomó carrera con ciego furor la ensangrentada fiera, y despeñándose por las elevadas gradas del Capitolio, desde la primera dió tan terrible golpe la cabeza de Saturnino, que abierto el cráneo, y saltando á fuera los sesos, espiró en el mismo instante; pasando de esta manera al reino de Dios en el cielo, el que tanto habia dilatado el de Jesucristo en la tierra. Prosiguió el indómito animal arrastrando el cuerpo de nuestro Santo; de manera, que por todas partes iba siguiendo el precioso riego de su sangre, y por todas quedaban esparcidas sus entrañas con varios trozos de sus despedazados miembros. Llegó el toro al llano que está fuera de los arrabales; en él rompió la cuerda á que estaba amarrado el santo cuerpo, y allí se quedó el glorioso cadáver. Consternados los cristianos de Tolosa, no tuvieron valor para levantarle y darle sepultura, hasta que una animosa mujer tuvo espíritu para tributarle este piadoso deber, despreciando el peligro que la amenazaba. Acompañada únicamente de una criada suya, fueron al campo donde yacian las reliquias del santo cuerpo, abandonadas al arbitrio de los brutos y de las fieras; recogieron los miembros esparcidos, encerrándolos en una caja de madera, y ocultamente los sepultaron en un hoyo muy profundo para ocultarlos á la noticia de los gentiles, quitándoles la gana y la ocasion de descubrirlos y de profanarlos. Con el tiempo fueron descubiertas las preciosísimas reliquias, y hoy se conservan en una rica urna de oro y plata que costó la piedad y la magnificencia de la ciudad de Tolosa.

#### SAN CONANCIO, OBISPO.

DE este glorioso prelado dice S. Ildefonso que gobernó la iglesia de Palencia despues de Murila. Fué varon respetable por su gravedad y modestia exterior, y mucho mas por el peso y madurez de su juicio, y sobre todo esto por las grandes virtudes en que resplandeció con edificacion de sus ovejas y de todo el reino. Floreció en tiempo de S. Isidoro, ambos concurrieron al concilio IV de Toledo. Aun Conancio sobrevivió á Isidoro, pues asistió al concilio VI de Toledo, y consta que dos años antes habia muerto Isidoro. Fué obispo desde el año 609 ó el siguiente en que

murió Witerico, hasta el de 639 ó el siguiente en que falleció Chintila; y así alcanzó los reinados intermedios de Gundemaro, Sisebuto, Suintila y Sisenando. Fué Conancio muy sobresaliente en la elocuencia sagrada. Compuso para los oficios eclesiásticos algunos himnos y otros varios metros y prosas, y tambien la música con que se habian de cantar, acomodada á la letra y al decoro del templo. Escribió tambien un tratado de oraciones ó sean sermones adaptadas á los salmos segun se cantan en el oficio.

No debe confundirse este santo obispo con Tonancio ó Constancio, dignísimo español, y muy versado en la santa Escritura, de quien conjetura el Sr. Bayer que fué presbitero ó cuando menos monge. El cual junto con Vital, que tambien era español, con motivo de los progresos que iba haciendo en España la herejia de Nestorio, consultaron por escrito á Capreolo, obispo de Cartago, sobre la fe de la Natividad de Cristo verdadero Dios y hombre. Era esto por los tiempos del concilio Efesino, hácia el año 431. Capreolo les escribió una carta doctísima y muy elocuente, asegurándolos y arraigándolos en la fe de la divinidad de Jesucristo que ambos confesaban. (*Nic. Ant. Bibl. Vet. lib. 5. c. 1. y M. Florez t. 5. p. 251.*)

*La misa es en honor de S. Saturnino, y la oracion la siguiente:*

O Dios, que nos concedes celebrar con alegría el día en que tu bienaventurado mártir y pontífice Saturnino nació nueva vida en el cielo; concédenos tambien los auxilios que te pedimos por sus merecimientos. Por tí nuestro Señor, etc.

*La Epístola es del cap. 12 de la del apóstol S. Pablo á los romanos.*

Digo, pues, por la gracia que me ha sido dada, á todos los que estan entre vosotros: que no sepan mas de lo que conviene saber, sino que sepan con moderacion, y segun la medida de la fe que repartió Dios á cada uno. Porque así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros tienen el mismo oficio, de la misma manera entre muchos hacemos un cuerpo en Cristo, y cada uno es miembro del otro.

#### REFLEXIONES.

*A todos, sin escepcion, os advierto, que no os estimeis á vosotros mismos mas de lo que es razon, ni os tengáis en mas de lo*

*que sois.* Para reformar el corazón da principio el Apóstol recomendando la humildad. Esta es á un mismo tiempo el fundamento y como la corona de todas las demás virtudes: á ella la deben su solidez y su esplendor. A todos, sin escepcion, la encomienda. El mas elevado tiene necesidad de ella para preservarse del veneno de la vanidad. Siempre hay peligro de que se vaya la cabeza al que anda por sitios muy altos. Es necesaria al hombre mas desconocido para ayudarle á llevar el peso de la humillacion. No siempre los mas humillados suelen ser los mas humildes: sufriendo con humildad los menosprecios, te haces digno de alabanza, al mismo tiempo que la vanidad en la elevacion te haria menospreciable. El origen mas comun de los disgustos que se padecen, y de los que se causan á los demás en el comercio humano, es la demasiada merced que cada uno se hace á sí mismo. De aquí nacen aquellos orgullosos deseos de ser respetados de todos, y aquella delicadeza, aquel resentimiento en la menor atencion á que se nos falte: aquellas eternas quejas de lo poco que se atiende al imaginario mérito; aquel desprecio con que se trata á los otros, y de que estos seguramente saben vengarse á su tiempo. Muchas veces seria uno mas feliz, solo con que se estimara menos á sí mismo; y para estimarse menos á sí mismo, bastaba un poco de conocimiento propio. Cuando no hubiera mas que los peligros á que nos espone el orgullo, esto solo debiera bastar para humillarnos. Así como un hombre que trepa por una montaña, cuanto mas se va acercando á la cumbre mas se desvia de la falda, mas no por eso está menos espuesto al precipicio, antes bien todo lo que va ganando de elevacion, va añadiendo de fuerza á la caída; así, ni mas ni menos, es mas funesto el despeño de los que están, ó se presumen mas erguidos. Por eso los mayores santos, léjos de considerarse mas seguros que los hombres de una mediana virtud, vivieron siempre con mas miedo de caer, por ser mayor el peligro en quien está mas elevado. Para cortar los movimientos del orgullo ú de la envidia, considerémonos todos como miembros de un mismo cuerpo, obligados á trabajar los unos por los otros. En mirando con los ojos de la fe los puestos mas elevados, los empleos mas abatidos, es cierto que entre éstos y aquéllos se halla bien poca diferencia. En los empleos lustrosos sirven de lastre los peligros que los acompañan; y en los humildes ó en los inferiores se compensa la oscuridad con la quietud y con el consuelo de que está menos arriesgada la salvacion. ¿Aspiras á un puesto elevado? pues en él se hará mas visible tu insuficiencia, y se dará menos cuartel á tus defectos. Los grandes empleos muchas

veces, si no son las mas, solo sirven para que se conozcan los talentos que faltan, y no los que se tienen.

*El Evangelio es del cap. 10 de S. Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: No penseis que yo he venido á poner paz sobre la tierra; no he venido á poner paz, sino guerra. Porque vine á separar el hijo del padre, y la hija de la madre, y la nuera de la suegra; y los enemigos del hombre son sus domésticos. El que ama á su padre, ó á su madre mas que á mí, no es digno de mí: y el que ama al hijo, ó á la hija mas que á mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que cuida de su vida, la perderá; y el que perdiere la vida por mí, la volverá á encontrar. El que os recibe á vosotros, me recibe á mí: y quien me recibe á mí, recibe á aquel que me envió. El que recibe á un profeta como profeta, recibirá el premio de profeta: y el que recibe á un justo á título de justo, recibirá el galardón de justo. Y cualquiera que diere un solo vaso de agua fresca á uno de estos mas pequeñuelos á título de discipulo, os digo de verdad que no perderá su recompensa.

MEDITACION.

*De los motivos particulares para una conversion pronta y efectiva.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el deseo de convertirse, por lo comun, solo es nuevo motivo de condenacion cuando no está acompañado de una conversion efectiva y actual. Mientras no se pasa del deseo de convertirse, no se convierte. Conozco que tengo absoluta necesidad de convertirme: mis máximas, mi vida, mi conciencia, todo me está gritando que me es necesaria la conversion, que me es indispensable la reforma. Los desórdenes de mi juventud, los excesos de la edad mas avanzada, los hábitos viciosos, las inveteradas costumbres, las malas confesiones, las frecuentes recaidas, todo esto me hace visible que es urgentísima la necesidad de convertirme. No me quisiera morir sin haberlo hecho. Muchas veces lo he pensado hacer: ¿pues por qué no lo hago? ¿temo acaso que sea demasiadamente presto si lo hago desde luego? ¿puedo hacer cosa mejor? Y por presto que lo haga, ¿no será ya demasiadamente tarde? ¿arrepentiréme jamás de haberlo hecho? ¿podré hacerlo nunca con mas facilidad que ahora? Quanto mas lo dilate, mas me costará; mayores

dificultades tendré que vencer. Se multiplicarán los lazos, y ha de ser mas dificultoso romperlos. Si lo hago hoy, ¡qué gozo tendré mañana, pasado mañana! ¡qué consuelo toda mi vida! ¡con qué gusto me acordaré de este afortunado día! ¡ah, que acaso será este día el único que tendré ya para convertirme: acaso será el día de mi salvacion! En mi mano está que lo sea. ¿Pues en qué me detengo? ¿en qué dudo? Si este día no es el de mi salvacion, ¿quién me puede asegurar que lo será otro? ¿quién me puede asegurar que no sea el de mi reprobacion, el de mi condenacion eterna? ¡Oh! si aquellas almas condenadas á las eternas llamas; si aquel pariente, si aquel amigo, si aquella persona conocida mia que se condenó, y se condenó por haber dilatado, como yo, su conversion; si aquellas almas que gimen, que arden, que rabian, que se desesperan despues de su muerte en los infiernos, lograran la fortuna que yo logro; si volvieran á este mundo; si tuvieran los dias de vida que yo tengo; si todavía se pudieran convertir en este día, ¿dilatarian su conversion para mañana? ¡y será posible que yo mismo la dilate despues de estas reflexiones!

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que para convertirnos, tenemos al presente unos medios que quizá jamás los volveremos á tener. Para la conversion es preciso tener tiempo, gracia y voluntad de hacerla. Ahora tengo este tiempo, tengo salud, tengo esta gracia, pues Dios me la está ofreciendo. Estas inspiraciones que me da; estas mismas reflexiones que estoy leyendo; estas mismas verdades que estoy meditando; todo esto en alguna manera me promete aquella gracia. Solo, pues, me falta la gana, la sincera voluntad. Y bien; ¿pues por qué no la tendré? ¿se necesita de un confesor, de un director sabio, prudente y zeloso para convertirse? No hay cosa mas fácil que tenerle ahora. ¡Mira cuantos medios juntos se te proporcionan al presente, que acaso nunca volverás á lograr! ¡cuantas circunstancias favorables, que no concurrirán quizá en algun otro día! Todo conspira ahora para que me convierta; solo yo me resisto á mi conversion. La prosperidad y la desgracia, la salud y la falta de ella, las honras y los desprecios, todos conducen igualmente para que me convierta: todos son poderosos motivos para que me determine á hacerlo. El Señor me colma de bienes, ¡y yo he de proseguir en ofenderle! El Señor me castiga, ¡y yo he de continuar en irritarle! Tengo salud; pues no hay tiempo mas oportuno para trabajar en el negocio importante de mi eterna salvacion. Estoy achacoso: pues qué, ¿he de aguardar á la muerte para hacer penitencia? Véome

colmado de honras; ¡y querré perseverar en el pecado para granjearme algun día una eterna confusion! Soy despreciado de todo el mundo; bien está, sea yo santo, y está hecha mi fortuna. ¡Buen Dios! ¿de qué nos sirve ser cristianos, tener entendimiento, ser hombres de razon, si no discurremos así? Pero si discurremos así, ¿cómo dilatamos un solo momento una conversion que ya debiera estar hecha?

¡Ah, Señor! no permitais que de nada me sirvan estas reflexiones. Conozco, veo, palpo la indispensable necesidad que tengo de convertirme, de reformar enteramente mi vida; vos me inspirais este deseo; vos me solicitais; vos me convidais; vos me apretais hoy para que lo haga. ¡Y me resistiré todavía á vuestra gracia! ¡y no me dará la gana de hacerlo! ¡y no estaré de ese parecer! No, mi Dios, resuelto estoy, y así lo declaro. Quiero eficazmente convertirme desde este mismo punto: dignaos otorgarme esta gracia.

**JACULATORIAS.** — Desde este momento comienzo, Señor, á emprender una nueva vida: reconozco la mano del Altísimo en la mudanza que experimento. (*Psalm. 76.*)

Convertidme vos, mi Dios, y yo me convertiré. (*Jerem. 31.*)

#### PROPOSITOS.

1 Todos convienen en que tienen necesidad de convertirse: ninguno se quisiera morir sin haberse convertido; y con todo eso pocos son los que se convierten. Comprende, si puedes, esta paradoja; pero considera tambien si cabe mayor locura, si es posible mas insigne necedad. Pues no quieras dar con tu proceder una nueva prueba de esta insensatez. Cien veces has dicho que te querias convertir, y hasta ahora no ha llegado el caso de tu conversion: no la dilates mas. Por virtuoso que uno sea, siempre tiene necesidad de conversion y de reforma. Si eres pecador, comienza desde luego á convertirte: vete á la iglesia, ó á lo menos enciérrate en tu oratorio, y allí á los pies del altar ó de tu crucifijo detesta tu vida pasada, y da principio, si puedes, á tu confesion desde este mismo día. Por lo menos vé luego á buscar un santo, sabio y prudente confesor: declárale tu resolucion de hacer una dolorosa confesion general, para que este paso sea al mismo tiempo prueba y como empeño de tu conversion. No lo dilates para otro día. En negocio de tanta importancia, toda dilacion es peligrosa. Empeña despues á la santísima Virgen, poderosa abogada de los pecadores; al ángel de tu guarda, y á los santos de

tu devocion , rezándolos alguna cosa , para que por su intercesion te ayuden y promuevan esta grande obra.

2 Por ajustada que sea tu vida , todavía no dejará de tener necesidad de alguna reforma : da principio á ella desde luego. Examina seriamente delante de Dios todo lo defectuoso y reprehensible que se halla en tí , la tibieza y aun la negligencia en el cumplimiento de tus obligaciones , en los ejercicios espirituales , en tus devociones y buenas obras. Apenas hallarás una en que no tengas algo que reformar , que corregir , y que perfeccionar. Apunta aquellas cosas que lo necesitan , y pon desde hoy manos á la obra. ¡ Oh , y qué dichoso será este dia para tí , si fuere el dia de tu perfecta conversion !

## DIA XXX.

### MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN ANDRES , apóstol , en Patras en la Acaya ; el cual predicó el Evangelio en Tracia y en Escitia. El procónsul Egeas le prendió y le puso en la cárcel , y despues de haberle azotado cruelmente le mandó crucificar , permaneciendo vivo en la cruz por espacio de dos dias enteros , desde donde enseñaba al pueblo : y rogando al Señor que no permitiese que le quitasen vivo de la cruz , fué rodeado de un gran resplandor que bajó del cielo , y desvaneciéndose poco despues esta luz , entregó su espíritu al Criador. (*Véase su historia hoy.*)

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS CÁSTULO Y ECPREPES , en Roma. (Eran muy estimados del papa S. Marcelino , quien los educó en la religion cristiana. Segun Beda murieron imperando Diocleciano , el año 301.)

SANTA MAURA , virgen y mártir , en Constantinopla. (Era natural de esta ciudad , entonces Bizancio , y padeció en una isla del mar Jonio durante la persecucion de Diocleciano , segun la opinion mas comun.)

SANTA JUSTINA , virgen y mártir , igualmente.

SAN TROYANO , obispo , varon de eminente santidad , en Saintes ; el cual sepultado en la tierra , atestigua con muchos milagros que vive en el cielo. (San Gregorio de Tours dice que fué esclarecido por sus virtudes y milagros. Su sabiduria contribuyó tambien á su celebridad , la cual empleó siempre en promover los intereses de la religion. Murió el año 532.)

SAN CONSTANCIO , confesor , en Roma ; el cual oponiéndose valerosamente á los pelagianos , padeció de parte de ellos graves persecuciones , por lo cual mereció ser contado entre los santos confesores (Baronio presume que murió el año 418 ó 420.)

SAN ZOSIMO , confesor , en Palestina ; esclarecido por sus milagros y santa vida en tiempo del emperador Justino. (Murió en paz el año 525.)